



EL DINERO DEL IBIS ERMITAÑO

EL IMPACTO DE LA CONSERVACIÓN

La biodiversidad es desarrollo integral y sostenible, porque promueve la competitividad, el crecimiento y la creación de puestos de trabajo y amplía los recursos económicos. La pérdida de biodiversidad, y la consiguiente merma de los servicios que prestan los ecosistemas, representa una amenaza muy grave para nuestras sociedades y economías.

JOSÉ MANUEL BARROSO

Llegamos a Tamri un mediodía de abril. El objetivo era fotografiar una de las especies más amenazadas de aves del Paleártico, el ibis ermitaño (*Geronticus eremita*). El acantilado marino donde se situaba la colonia daba la espalda a uno de los lugares más desolados de Marruecos. Sobre un llano azotado por el *harmattan*, una agricultura de subsistencia había conseguido asentar algunos campos de cereal entre dunas. De repente, una figura humana emergió: «*Je suis le gardien de l'ibis!*». Un joven iba repitiendo esta frase en un francés fácil de entender. Y, por si la lengua no era bastante clara, el gesto no dejaba dudas sobre sus intenciones, estiraba la mano con la palma hacia arriba para recibir una compensación económica por aparcar en aquel lugar donde no había ningún otro vehículo. Aunque el área de nidificación estricta estaba cerrada al paso y custodiada por vigilantes, los alrededores eran frecuentados por gente que, como nosotros, quería ver los ibis. Eso había situado Tamri en el mapa de *birdwatchers*, *twitchers* y toda una multitud de personas de distinta procedencia que se alojaban en el único hotel de la zona. Aquel joven veía que los ibis habían dado trabajo a algunos conciudadanos suyos, los vigilantes de la colonia, los que trabajaban en el hotel e incluso en los bares donde cada noche se servían *tagines* a los forasteros. Y, claro, quería su parte.

Es indiscutible, hay una demanda creciente de actividades de ocio en la naturaleza y la observación de fauna y flora es una de las más populares. En Europa hay mucha gente dispuesta a viajar a lugares remotos para observar una especie aunque sea durante unos segundos. A muchas personas les costará creerlo, pero este tipo de actividades van popularizándose en todas partes y pueden ser un buen motor de desarrollo rural si se saben canalizar bien. Sin embargo, este tipo de turismo es una actividad que hay que seguir de cerca, ya que el éxito puede conllevar el agotamiento del recurso. Y general-

mente hablamos de recursos muy frágiles. La existencia de una determinada especie puede justificar la articulación de todo un producto turístico en sus alrededores, pero conservación y explotación turística necesitan reglas de juego muy estrictas para que sean viables y que se puedan alimentar mutuamente.

No hablamos solo de viajes exóticos. En Europa en los últimos años se han llevado a cabo proyectos de desarrollo turístico a partir de recursos como espacios naturales bien conservados o determinadas especies de fauna. En muchos casos, incluso se han reintroducido ejemplares de especies emblemáticas para aumentar el atractivo de una zona. Veamos si no el ejemplo del águila pescadora en Escocia, que aporta 125.000 visitantes y tiene un impacto económico calculado en 3,2 millones de euros anuales. ¡Solo en la isla de Mull la reintroducción de esta especie representa unos ingresos de 2,15 millones de euros al año!

En una operación semejante, Cevennes, un pueblo dedicado básicamente a la fabricación de queso, pasó a ser el refugio de los buitres de la cara norte de los Pirineos. Su museo de los

**«EXISTE UNA DEMANDA
CRECIENTE DE
ACTIVIDADES DE OCIO
EN LA NATURALEZA
Y LA OBSERVACIÓN
DE FAUNA Y FLORA
ES UNA DE LAS MÁS
POPULARES»**



buitres atrae cada año unas 30.000 personas y genera cinco puestos de trabajo directos. El flujo total de personas atraídas por los necrófagos en este rincón pirenaico es de 80.000 personas, que se traducen en unos 0,7 millones de euros anuales. Una lección para aprender.

En otro territorio vecino, Aragón, coexiste un mundo rural con problemas de envejecimiento, de abandono de la actividad agrícola, ganadera y forestal con un patrimonio natural que empieza a ser la base de una industria turística en crecimiento. No es extraño, pues, que sea el lugar de origen del proyecto RETO (Red Española de Turismo Ornitológico) o que en el Bajo Aragón exista uno de los ejemplos de éxito de esta nueva visión de los recursos naturales: la laguna de Gallocanta. Cada invierno se concentran en este enclave miles de grullas (*Grus grus*) que aquí encuentran refugio y lugar de alimentación. Y esperándolas cada octubre hay un sector hotelero que organiza una fiesta de la llegada de las grullas. El principal alojamiento de la zona tan solo está abierto en época de invernada de grullas y las 15.000 visitas anuales hacen difícil encontrar un lugar donde dormir los fines de semana de invierno en unos parajes fríos y ventosos, en principio poco atractivos para la visita lúdica. Pero el reclamo de miles de grullas agrupándose para pasar la noche en la laguna lo convierten en un paraíso para muchas sensibilidades.

Y podríamos continuar y poner muchos otros ejemplos repartidos por todo el mundo, desde el buceo en las islas Medas hasta los orangutanes de Sumatra, desde la red de reservas de la RSPB a la observación de gorilas de montaña en Uganda.

Pero más importante que los ejemplos y los números

que los acompañan es el hecho común de su ubicación en lugares remotos, con problemas para articular una oferta económica basada en un tejido productivo industrial y con una agricultura que no es nada competitiva. Generalmente son zonas alejadas de los grandes ejes de comunicación y en muchos casos con serios problemas de fijación de la población. Indiscutiblemente, este tipo de actividad económica no es la solución única a historias muy largas de olvido y subdesarrollo de estas zonas, en pocos casos el turismo de naturaleza ha producido, por sí mismo, un cambio sustancial en la socioeconomía de ningún lugar. No es el maná celestial, claro. Pero sí que forma parte del conjunto de alternativas que deben ayudar a abrir nuevos caminos para el desarrollo allí donde aún es posible.

No descubriremos nada si afirmamos que los valores naturales que alojan muchos territorios a menudo han venido de la mano del subdesarrollo en infraestructuras y otras inversiones públicas. A menudo cuando se aplican nuevas políticas de protección de los recursos naturales, llámense red Naturaleza 2000 o parques naturales, se hace sobre territorios ricos aún en naturaleza y pobres desde siempre en inversiones. Hay que articular, pues, medidas de compensación para las restricciones que las nuevas normativas conllevan. Desde el mundo urbano se actúa a menudo con poca empatía hacia estos gestores tradicionales de la diversidad biológica. En este sentido el turismo de naturaleza tiene aún mucho recorrido para contribuir a la mejora del desarrollo económico de muchos lugares. Pero, para que ello sea posible, necesitamos una administración que sea capaz de imaginar un nuevo modelo de desarrollo económico, libre de los planteamientos que ya han devorado buena parte del territorio y que ahora miran de reojo lo que nos queda de él.

BIBLIOGRAFÍA

- DICKIE, I.; HUGHES, J. y A. ESTEBAN, 2006. *Watched like never before-the local economic benefits of spectacular bird species*. RSPB. Sandy.
- SHIEL, A.; RAYMENT, M. y G. BURTON, 2002. *RSPB reserves and local economies*. RSPB. Sandy. Disponible en: <www.rspb.org.uk/policy/Economicdevelopment/economics/local_economies/index.asp>
- UNEP/CMS SECRETARIAT, 2006. *Wildlife watching and tourism*. UNEP. Bonn.

CARLES SANTANA GARCÍA
Biólogo. Gestor del medio ambiente (Solsona)

